La propuesta estética de Gastón Garreaud va contra la corriente de la pintura peruana de este sigle. En estes decenios en que el abstraccionismo se ha disuelto en un nuevo figurativismo, y el indigenismo en un nuevo folklorismo, la obra de Garreaus ha avanzado sin vacilaciones dentro de su propia matriz histórica y geométrica. Ya en 1974 era posible describir su pintura como un triunfo del pensamiento visual en nuestra plástica; hoy cabe añadir que la obra entera de Garreaud es una lección de consecuencia frente a la ética original del vanguardismo.

Obra heterodoxa, pero no obra aislada, la de Garreaud se suma a la del puñado de plásticos que en la generación anterior a la suya asumieron la vertiente geométrica del abstraccionismo: Jerge Eduardo Eielson o Benjamín Moncloa, y a la de los jóvenes que en los años sesenta incursionaron en el constructivismo: Jesús Ruiz Durand o Ciro Palacios. Con ellos comparte el artista una vocación de exactitud - 'científica' - ante lo visual, que los separa del expresionismo que de una u otra manera prima en el Perú desde los primeros indigenistas.

Dentro de esta virtualmente secreta corriente de exactitud en el manejo de una forma geométrica, Garreaud mantiene una apuesta personal: la exploración del universo del diseño geométrico preincaico. En buena parte de sus lienzos el artista ha utilizado la fragmentería y los luminosos harapos de esa época. En ellos, dice Abelardo Oquendo, "la presencia cerámica o textil de los antiguos peruanos ha adquirido una chherencia esencial; ni elemento exhibido ni agregado, es ya raíz, seña de identidad".

Sus hermosas construcciones nos invitan, pues, a percibir el arte peruano como un continuo en el tiempo, más allá de los ecos arqueológicos y antropológicos de la tumba y el exotismo, a ver los fulgores de la inteligencia visual en los siglos dorados de la costa. Es este énfasis en lo sustantivo, esta capacidad de ver incluso a través de la forma y el color, lo que ha permitido a

Garreaud mantener una línea evelutiva se rara coherencia en nuestro medio. En su proceso de maduración este trabajo ha venido abandonando las limitaciones geométrica del 'filo duro' para avanzar hacia una concepción más profunda, mucho más vinculada al rigor mental en la generación de la obra artística.

Los cuadros del presente calendario nos revelan un nuevo grado de autonomía de la evolución de Garreaud respecto de los aspectos externos de ese pensamiento visual preincaico y una 'entrada en profundidad': ya no es únicamente el fragmento de tela o la pieza legada del pasado ni el juego geométrico lo que sostiene sus construcciones, sino en verdad una concepción lograda de las relaciones entre el proceso creativo antiguo y el contemporáneo. Las nuevas formas que Garreaud presente, con su austeridad en el color y sus resonancias globulares, sugieren que las esferas seccionadas y los paralelepípedos de sus anteriores etapas empiezan a cobrar nueva vida, a estallar lentamente desde su propio interior.